



## Capítulo 24

# El pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política

Pablo Quintanilla y Claudio Viale

Editores



**FONDO  
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*El pensamiento pragmatista en la actualidad:  
conocimiento, lenguaje, religión, estética y política*  
Pablo Quintanilla y Claudio Viale, editores

© Pablo Quintanilla y Claudio Viale, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2015  
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13370  
ISBN: 978-612-317-137-7  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## REDENCIÓN ESTÉTICA EN WILLIAM JAMES

Franco Zingone

Universidad Nacional de Córdoba

ODE

*There was a time when meadow, grove, and stream,  
The earth, and every common sight,  
To me did seem  
Apparell'd in celestial light,  
The glory and the freshness of a dream.  
It is not now as it has been of yore;  
—Turn wheresoe'er I may,  
By night or day,  
The things which I have seen I now can see no more.  
The Rainbow comes and goes,  
And lovely is the Rose<sup>1</sup>*

William Wordsworth, *Poems*

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo intento continuar la investigación iniciada en «Misticismo y Estética en Williams James», artículo aún no publicado. Aquella vez, analicé la experiencia mística descrita en las *Variedades de la experiencia religiosa* (en adelante, *VRE*), derivando de ella, según la cuádruple caracterización de la experiencia mística, una *experiencia estética*.

Como es bien sabido, James presenta en las *VRE* una fenomenología de las almas (mentalidad sana, almas enfermas y los nacidos dos veces) que son caracterizadas por la felicidad, la morbidez y la recuperación de la morbidez respectivamente.

---

<sup>1</sup> «Hubo un tiempo en el cual la pradera, la arboleda y el arroyo, / La tierra y cada lugar, / A mí me parecieron / Aparecer en luz celestial, / La gloria y la frescura de un sueño. / No es ahora como ha sido antes, /—cambia donde sea que crea, / Sea noche o día, / Las cosas que he visto ahora no las puedo ver más. // El arcoíris viene y se va, / y adorable es la rosa» (traducción del autor).

Una vez presentado este esquema intentaré rastrear en la filosofía de James la concepción del proceso estético como un proceso de *redención* no religioso.

La *redención* consiste en experimentar un cambio de conciencia, atravesar cierto umbral. La persona que transita la vivencia estética, siguiendo la caracterización nombrada en el primer párrafo. Los nacidos dos veces se recuperan de su morbidez gracias a experiencias de este tipo. Es decir, es un proceso de redención marcado por estados de conciencia que superan cualquier idea, imagen o representación cotidiana.

A la redención de la morbidez de las almas enfermas, James las llama almas recuperadas o almas renacidas, también se habla de los nacidos dos veces. Los artistas y pensadores citados en *VRE* nos ayudarán a comprender el proceso de redención estética. Tolstoi es el caso sobre el cual trabajo, así como también lo es John Stuart Mill. Estos hombres transitaron los primeros niveles de la mística o cierta experiencia que llamo estética.

Se presentan indicios de experiencias estéticas ya en la actividad de la lectura y la escritura. Aunque debemos recordar que dichas experiencias, las experiencias del tipo estéticas o artísticas, no puede ser inducidas. Tanto la poesía lírica como la música, serán objetos de investigación. Lugares comunes donde se reúnen los redimidos de su morbidez natural. La poesía reúne rasgos de lo particular, siendo el poeta quien en su actividad poética realiza ese ejercicio.

### **ALMAS SANAS, ALMAS ENFERMAS Y RENACIDOS**

La conferencia XIX que lleva por título «Otras características» de *VRE*, da cuenta del valor de la estética en la vida del individuo. Particularmente, el filósofo norteamericano vincula estética y religión: «El primer punto a tratar es la participación que aduce la vida estética en el momento de determinar la elección personal de la religión» (James, 2005, p. 192). Es la vida estética la que nos aproxima a las creencias, a la religión.

Esta lectura no entra en contradicción con el principio pragmatista, el cual es el núcleo filosófico del texto: «las creencias son reglas para la acción y la función entera del pensamiento solo es un elemento en la producción de hábitos activos» (2005, pp. 177-178). No es mi intención desviarme con la última cita, más bien simplemente marcar los límites del trabajo.

Otra afirmación que muestra el interés de James por la estética y que ha quedado solapado lo encontramos en la siguiente afirmación de *VRE* «la satisfacción de determinadas necesidades estéticas contribuye a su influencia sobre la naturaleza humana» (p. 193).

Como anticipo en la introducción la triple distinción de James de las almas se vincula a la pregunta por la dicha de vivir, por la felicidad. Esta parece ser una inquietud propia a la vida humana. La respuesta del filósofo consiste en acentuar la importancia de la religión en la respuesta, en definitiva vincula religión y felicidad.

Mi hipótesis es, sin embargo, la de unir arte y felicidad, siendo la música, la poesía, la literatura, el cine y —por qué no— la experiencia de un bello paisaje, puentes que permitan alcanzar una vida feliz. Aún en esos casos conservamos la tripartición y la fenomenología de las almas «Dios tiene en la tierra dos clases de criaturas —dice Francis W. Newman— los nacidos una vez y los nacidos dos veces, y a los nacidos una vez los describe de la siguiente forma: «No piensan en Dios como un estricto juez, ni como potencia inmortal, sino como Espíritu que da vida a un mundo ideal armonioso [...]» (p. 79).

Como se puede observar no hay presencia de morbilidad o, crisis, en las almas sanas. Ese será, al contrario, un elemento que diferencie a las almas enfermas. Sin embargo antes de pasar a las almas enfermas haré una pequeña cita donde se evidencia cierto interés por la belleza en los nacidos una vez. La cita es de Walt Whitman, paradigmático de los nacidos una vez: «su distracción preferida parece que era pasear y dar vueltas solo, contemplando la hierba, los árboles, las flores, las perspectivas de luz, los aspectos cambiantes del cielo, escuchar los pájaros, los grillos y los cientos de sonidos naturales; era evidente que estas cosas le proporcionaban un placer mayor que a la gente corriente» (p. 82).

En sus versos repite «lo que llamamos bueno es perfecto y lo que llamamos malo es igualmente perfecto»

Las conferencias VI y VII de *VRE* James las dedica a las *almas enfermas*, antes de entrar en tema, con el conocido nombre Tolstoi, me gustaría reflexionar un instante respecto de la persona de James. Entiendo, conociendo someramente su biografía, que su caso podría citarse dentro de las personas de *mentalidad enferma*. Su depresión no es un dato menor a la hora de hacer ese juicio. Pero también, luego de haber pasado cierto umbral, alcanzó la redención religiosa. Advierto que dentro de *VRE* el tono que adquieren las conferencias suelen ser de un elevado vuelo poético, por ejemplo la referencia al Mont-Blanc y otras intuiciones poéticas que irán apareciendo a lo largo del trabajo. En el sentido anterior comparto la visión de Allan Shield. Las mentalidades sanas son ciegas ante la forma de concebir el mundo de la mentalidad morbosa. Pero fracasan cuando aparece la melancolía, no pueden explicarla.

Tolstoi, el otro nombre representativo de las almas enfermas, habla sobre un ataque de melancolía. Y según el reporte que hace en su libro *Mi confesión*, James dirá que se trata de un caso típico de pérdida pasiva por la apetencia por cualquiera

de los valores de la vida. «En segundo lugar, muestra cómo el aspecto alterado y distante que adquiere el mundo en consecuencia estimuló la inteligencia de Tolstoi inducida hacia un tormentoso interrogatorio y a un esforzado intento de consuelo filosófico» (p. 140). Vale aclarar que no hay conexión que permita deducir racionalmente entre cualquier hecho exterior y los sentimientos que provocan.

En Tolstoi opera para su recuperación un proceso que intenta salirse del par intelectual-emocional. Siendo lo que caracteriza su *alma enferma*, el profundo desencanto por la vida y la pérdida temporal de valores. Él pudo ponerlo en palabras haciendo uso de una vieja fábula: un viajero atravesaba un bosque, escapaba de una bestia que lo sigue, ante la adversidad se deja caer en el pozo de agua, donde un dragón lo espera para devorarlo, él se aferra a un arbusto, pero el arbusto tienen dos ratones, uno negro y uno blanco que roen sus raíces. Inevitablemente el viajero sabe que va a morir, le queda beber de la miel del arbusto, recoger todo lo que puede mientras dure el día o el suicidio.

La sensación que asechó a Tolstoi es el temor, cercano a la muerte, sin embargo él intenta decir que se trata de una sensación aún más amplia que el suicidio, en algún momento lo liga a una fuerza mayor, podría parafrasearlo diciendo la fuerza del mal o el mal natural. Él se pregunta, en algún momento, ¿cómo terminar con eso?, ¿con una soga o una bala? Hay una presencia de una forma elevada de mal. Dios en ese instante es considerado lo contrario al movimiento de sus ideas.

James diferencia la melancolía objetiva de Tolstoi, caracterizada anteriormente, de la melancolía morbosa de Bunyan. Sin embargo, se encarga de mostrar que las patologías tienen orientación religiosa, dejándome guiar por las primeras conferencias tengo que decir que esas patologías no dejan de ser patologías por ser religiosas. No es el punto del trabajo clasificar y dividir las patologías, sino simplemente mostrar otro tono en ellas, la paráfrasis de James que lo sintetiza es: De todos modos no se trata de conceder la existencia intelectual del mal sino de la sensación paralizadora que hiela la sangre.

### El proceso de redención

La cita que ilustra el concepto de redención es la siguiente «Se trata de un proceso de redención y no de un simple retorno a la salud natural, y el enfermo, cuando se salva, experimenta aquello que le parece un segundo nacimiento, una forma de ser consciente mucho más profunda que la que antes disfrutaba» (pp. 146-147).

El proceso de redención por cuestiones metodológicas y para su mayor comprensión he decidido dividirlo en dos apartados. El primero se vincula a la actividad de lectura y escritura en la obra de Tolstoi y John Stuart Mill, siendo el primero

quien inaugura la actividad productiva o de escritura. El segundo, en cambio, se presenta como un intérprete válido de la obra de arte, evocando la actividad receptiva: la lectura. Incluyendo los dos polos de la esfera, escritura y lectura, se dibuja el recorrido de la experiencia estética.

El otro costado de la experiencia estética que decidí presentar es el de la música. Sin embargo, no tengo la pretensión de acabar todo tipo de experiencia estética, ya que de hecho el conjunto de las artes liberales no es suficiente para marcar los límites de la experiencia estética. Por tanto, el concepto mismo tiene límites difusos, en esto guarda su semejanza con la experiencia mística cuya gama es muy amplia. La experiencia estética se compone de los primeros grados de la experiencia mística.

### Lectura y escritura

El proceso de redención no es un simple retorno a la salud natural del individuo, es una forma de ser consciente mucho más profunda que la que antes disfrutaba. Es el paso de la morbilidad, es decir, del alma enferma a nacer por segunda vez. El proceso es semejante a ver la luz y abrirse camino del mal que permea el mundo. La conferencia sobre redención es la número VIII y lleva por título «El yo dividido y su proceso de unificación». James, al dirigir la mirada sobre Tolstoi muestra que hay dos formas de lograr la unificación interior, una gradual y otra súbita. En Tolstoi opera la forma gradual. Durante la cual afirmará que: sin algunas ideas no habría vida, reflexión dirigida a la humanidad. El proceso de redención es gradual en Tolstoi, en efecto, demora dos años en llegar al eje de su problema: «Poco a poco Tolstoi llega a la convicción de que su problema no estriba en la vida en general, ni en la vida corriente de los hombres corrientes, sino en la vida de las clases superiores, la vida intelectual, la vida de los convencionalismos, artificialidades y ambiciones personales» (p. 172).

La redención llega a Tolstoi al dar cuenta del bien que rompió el estado de tristeza, en efecto alguna cosa que surge del interior de su conciencia y ponga en un lugar secundario su melancolía. Esa redención del alma enferma se da por un estímulo, el deseo positivo de vivir. Ese esfuerzo, fruto de su trabajo de escritor, artístico al fin y al cabo, ayudan al viejo Tolstoi a responder a la duda del propósito y el significado general de la vida. En la novela *Anna Karenina*, el crítico literario Lionel Trilling ve la encarnación del propio Tolstoi en el personaje Levin. Aunque Trilling está lejos de vitalizar la obra del escritor ruso, entiende su crisis espiritual en estos términos: «Tolstoi, llega a una crisis espiritual por pensar que «para cada hombre, y también para él mismo, solo hay sufrimiento, muerte y olvido», y llega a un punto en que cree que «debe interpretar la vida de modo tal que no se le presente como la perversa broma de un demonio o bien pegarse un tiro» (1956, pp. 70-71).

Lo importante es intentar mirar el caso de Tolstoi como un caso de redención estética. Redención generalizada a los artistas, literatos, músicos y poetas. Las almas mórbidas pueden superar su morbidez a través del arte, llegando a ser *nacidos dos veces*. No es menor que Tolstoi haya podido poner en palabras con la fábula del viajero y su obra, en efecto, esa es parte de su redención. El lazo se da por medio de las emociones propias de la religión y propias del arte.

Otro de los casos nombrados en la introducción es el de John Stuart Mill. James le llama «otro caso de interés metafísico general». Siguiendo de cerca su *Autobiografía* damos en dos oportunidades con la recuperación del filósofo inglés luego de pasar por una crisis en su historia mental: la primera es mediante la lectura de las *Mémoires de Marmontel*.

«Un débil rayo de luz rompió mi obscuridad. Estaba leyendo, casualmente, las *Mémoires de Marmontel*, y llegué al pasaje donde relata la muerte de su padre, la mísera situación de la familia y la repentina inspiración por la que él, entonces un niño, sintió y les hizo sentir que sería todo para ellos, reemplazarían todo lo que habían perdido» (1939, p. 94).

Pero no son solo esos pasajes los que redimieron al joven Mill sino también la música de Mozart: «Había buscado una y otra vez alivio por este medio, pero no encontré ninguno. Después que pasó la marea estuve en camino de alivio, la música me ayudó a mejorar, pero en forma menos elevada» (pp. 96-97).

Otras de las experiencias dan cuenta de la redención de Mill es la hermosa poesía de William Wordsworth: «Tal estado de mis ideas y sentimientos convirtió mi primera lectura de Wordsworth —en el otoño de 1828— en acontecimiento importante de mi vida. Cogí la colección de sus poemas por casualidad, sin esperar de ellos alivio espiritual, aunque otras veces hubiera acudido a la poesía con tal esperanza» (p. 98).

Fueron los poemas de 1815 de Wordsworth los que afectaron poderosamente la vida de Mill, sacándolo de la melancolía apática diagnosticada por James.

Los casos precedentes dan cuenta de la formación del yo romántico, al que tanto Wordsworth y Tolstoi intentaron moldear. El ámbito bucólico y la vitalidad de la Naturaleza recorren gran parte de sus obras<sup>2</sup>. En efecto, ese rasgo de la poesía de Wordsworth es el que llama la atención a Mill. Pero no es solamente el objeto de este trabajo mostrar cómo la actividad de la escritura posibilita una experiencia estética sino también, mostrar el paralelismo con la actividad de la escritura, es decir, en la escritura puede darse experiencias estéticas.

<sup>2</sup> En esta dirección es conveniente no dejar de tener en cuenta la importancia de la *Crítica de la facultad de juzgar* del filósofo alemán Emmanuel Kant. Con especial arreglo al libro segundo: «Analítica de lo sublime».

## Música

La música es también para analizar ya que ocupa un lugar importante sobre el final de la ruptura de las «ontologías clásicas» siguiendo las palabras de James en la conferencia XVI y XVII «lo místico».

Mill, encuentra alivio en las sinfonías. En su *Autobiografía* fija la atención en los estados emocionales placenteros<sup>3</sup> al escuchar a Mozart y Weber. Sin embargo aclara que con dificultad pueda la música alcanzar el estado que le brindó la lectura de Wordsworth y Marmontel.

Cuando describe la inefabilidad dice: «Se ha de tener oído musical para saber el valor de una sinfonía, se ha de haber estado enamorado para comprender el talante anímico de un enamorado» (James, 2005, p. 117) El vínculo entre mística y estética se puede remontar al Banquete o Simposio de Platón. En ese diálogo Diotima, la maestra de Sócrates en los problemas relativos al amor, argumenta a favor del amor. Diotima era mística, explica que el amor trasciende los objetos corpóreos para vincularlos a la Belleza eterna, relaciona el arte a la Idea, a la Forma.

La autoridad epistémica de la primera persona al percibir la obra de arte, al escuchar una sinfonía, por ejemplo, nos llevan a pensar que verdaderamente existe un componente noético o conocimiento noético o cualidad de conocimiento.

## Redención y experiencia estética

Tal como James presenta el problema de lo místico en *VRE*, las experiencias místicas estarían constituidas en sus primeros grados por experiencias estéticas. Experiencias que encontrarían su reemplazo en la gente común precisamente en el alcohol. Con lo cual, James parece sugerir que lo que llamamos estética se constituye en tanto vivenciamos la música o la escritura, según mis apuntes en los dos apartados anteriores. La experiencia mística está constituida en los primeros grados por la experiencia estética y cumple con la cuádruple caracterización desarrollada por James en *VRE* durante la conferencia XVI. Después de pasar cierto umbral que en mi investigación aún me resulta difícil discretizar, las experiencias estéticas se convierten en experiencias místicas. La diferencia o punto de encuentro con James es que efectivamente él toma a las experiencias estéticas como parte del conjunto variopinto de experiencias místicas sin discretizar y sin entrar en detalle. En efecto, podría sospechar que un análisis más detallado de experiencias místicas puede ser delineado a partir

---

<sup>3</sup> La película *Todas las mañanas del mundo* muestra claramente la conexión que se establece entre música y experiencia mística. Solo que allí el Señor de Saint Coulomb hace un fuerte esfuerzo para alcanza la experiencia. En este sentido podría usarse como contraejemplo frente a la pasividad o, la tercera característica de la mística según James.

de considerar algunas pasivas y otras activas. Quizás este sea el punto que diferencia a las experiencias místicas de las estéticas, en tanto que según James junto a la inefabilidad, el conocimiento noético, y la transitoriedad existe la pasividad.

Efectivamente las experiencias que el filósofo americano ofrece pueden ser consideradas algunas en el marco de la actividad y otras, dentro de la pasividad. La distinción es útil dentro del campo del arte, sin pretender reducir la estética al arte. El arte tiene en sus extremos dos polos o partes. El primero es el artista, el segundo el receptor o espectador. El artista ¿es realmente pasivo en la producción de la obra? Es un problema complejo, se puede pensar que efectivamente el artista es atravesado por la fuerza productiva de la estética, a lo cual algunos llaman inspiración. El receptor de la obra es pasivo y es el comprometido por la cuádruple caracterización antes citada.

## CONCLUSIÓN

Es importante hacer notar que este ensayo muestra la legitimidad de la redención estética siendo un proceso y no un simple salto. En ese proceso el *self* intenta unificarse con el mundo. El problema de la Redención se vincula con la potencia mental de conocer, en efecto, «[s]e trata de que nuestra conciencia despierta, normal, la conciencia que llamamos racional, es solo un tipo particular de conciencia, mientras que por encima de ella, separada por una pantalla transparente, existen formas potenciales de conciencia completamente diferentes» (James, 2005, p. 123). Insisto en abrir la posibilidad de una potencial conciencia estética. Próximo a este asunto y vinculado a lo planteado del párrafo anterior. De hecho, efectivamente existe una conversión al modo de la redención no religiosa practicada por Mill.

Concluyo citando a James:

Así pues, psicología y religión están en perfecta armonía hasta este momento, ya que las dos admiten que existen fuerzas aparentemente al margen del individuo conscientes que redimen su vida. No obstante, la psicología, al definir tales fuerzas como «subconscientes» y al hablar de sus efectos afirmando que se deben a la «incubación» o a la «meditación», implica que no trasciende la personalidad del individuo y en esto diverge de la teología cristiana que insiste en que constituyen mediaciones directamente sobrenaturales de la Divinidad (2005, p. 198).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander M. Thomas (1987[1952]). *John Dewey's Theory of Art, Experience and Nature*. Nueva York: State University of New York Press.
- Dewey, John (2008). *The Collected Works of John Dewey, 1882-1953*. 38 volúmenes. Editado por Jo Ann Boydston. Carbondale-Edwardsville: Southern Illinois University Press.
- Faerna, Ángel Manuel (1996). *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Madrid: Siglo XXI.
- Gavin, William J. (1974). William James on the Richness and Intensity of Life. *Journal of Aesthetic Education*, 8(3), 150-153.
- James, William (1899). *Los ideales de la vida (discurso a los jóvenes sobre psicología)*. Traducción castellana de Carlos M. Soldevila, de 1904. <http://www.unav.es/gep/TalksToStudents.html>
- James, William (1902). *Varieties of Religious Experience* [versión digital]. Londres: Longmans, Green & Co.
- James, William (1931). *The Principles of Psychology*. Nueva York: Holt.
- James, William (2005). *Las variedades de la experiencia religiosa*. México DF: Lectorum.
- Kant, Emmanuel (1992). *Crítica de la facultad de juzgar*. Traducción, introducción, notas e índice Pablo Oyarzún. Caracas: Monte Ávila.
- Mill, John Stuart (1939). *Autobiografía*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Perry, Ralph Barton (1996[1948]). *The Thought and Character of William James*. Tennessee: Vanderbilt University Press.
- Porché, François (1958). *Tolstoi Retrato Psicológico*. Buenos Aires: Losada.
- Stanford Encyclopedia of Philosophy (2006). *Dewey's Aesthetic*. <http://plato.stanford.edu/entries/dewey-aesthetics/>